

## 1. Presentación

LA REVISTA ENCICLOPÉDICA Y PINTORESCA *Museo de las Familias* se publicó por primera vez en Madrid, el 23 de enero de 1843, el mismo año en el que Mesonero Romanos abandonó su esencial labor como director del *Semanario Pintoresco Español* (3-4-1836/20-12-1857).

Ambas revistas como referentes inmediatos centraban su mirada en las publicaciones análogas europeas, como el inglés *Penny Magazine* (31-3-1832/31-10-1845), que aunque fue concebido como un revolucionario proyecto que pretendía culturizar a las masas, pronto atrajo las miradas de la clase media por su barato coste y su instrucción útil; doble objetivo este, abaratar costes y conseguir un incremento de suscriptores, también perseguido en su momento tanto por Mesonero Romanos como por Francisco de Paula Mellado. El editor granadino se basó también en los ejemplos existentes en el país galo. Es en Francia donde se publicó le *Musée des Familles* (1833-1890), revista de la que el editor del *Museo* español calcará, no solo el título sino también otros aspectos como la periodicidad e incluso muchos de sus contenidos y colaboradores.

Tanto el *Semanario* como el *Museo* se consolidaron como un modelo a seguir por su estructura, que en su maqueta combinaba con soltura artículos y grabados, su temática miscelánea y su precio. El resto de publicaciones na-

cionales, cuando se barajaban conceptos como revista enciclopédica o pintoresca, continuarán por este mismo camino.

Durante el reinado de Isabel II el mundo del periodismo y el de la imagen evolucionaron con una rapidez inusitada hasta el momento. Nunca antes los avances tecnológicos habían provocado tales cambios en tan poco tiempo en la concepción de los géneros literarios, informativos, comunicativos, publicitarios y en el mundo de la ilustración, la fotografía y la pintura. El estudio del *Museo de las Familias* nos permite seguir la determinante transformación que se vivía en nuestro país y en el mundo periodístico y editorial. Títulos como *El Artista*, *El Iris*, el mencionado *Semanario Pintoresco Español*, *La Ilustración*, el *Museo Universal* y finalmente *La Ilustración Española y Americana*, que determinan el periodismo ilustrado de la España decimonónica, alcanzan una dimensión más ajustada a la realidad si se estudian contextualizados junto con la revista de Mellado.

Con la aparición del daguerrotipo (1839) y el desarrollo de la fotografía se cruzó una línea cualitativa que afectó a una nueva percepción de la imagen y a una imparable moda por el gusto hacia lo novedoso y lo actual que podía dismantelar la representación de la ilustración por medio de grabados que existía hasta el momento, afectando de manera directa a publicaciones como el *Museo de las Familias*. No había marcha atrás para las publicaciones ilustradas. Tan solo se contemplaban dos escenarios: adaptarse a los nuevos tiempos o desaparecer, como finalmente le sucedió al *Museo*.

La avalancha de la demanda de contenidos narrativos específicos, como las novelas por entregas o los grabados de actualidad generó una imparable necesidad de búsqueda por parte de los directores y editores de las publicaciones pintorescas, que no solo se satisfacía con la producción nacional por un conjunto de factores no desdeñables: calidad, cantidad y costes.

Tampoco hemos de olvidar que muchos de esos productos se demandaban por estar en boga y el disfrutarlos permitía al consumidor formar parte del selecto grupo que tenía acceso a ellos. Los folletines y dramas galos atraían tanto como las imágenes procedentes de Francia o Inglaterra. Las revistas españolas poblaban sus páginas con estos contenidos sin hacer referencia en numerosas ocasiones a su procedencia o autoría y apropiándose las como suyas. Existía en toda Europa una circulación de imágenes y temas semejan-

## 1. PRESENTACIÓN

tes que calaban de manera inconsciente en el imaginario colectivo de la población y que, por primera vez, iban más allá de un mero disfrute estético o cultural.

Llegados a este punto, además de plantearnos la evolución que ha existido en términos tan actuales hoy en día relativos a la propiedad intelectual, nos gustaría sugerir una serie de cuestiones que apuntan hacia la revisión contextual de estos conceptos: ¿el público de este tipo de revistas ilustradas esperaba sin ningún tipo de prejuicio que le ofreciesen una adaptación de las mejores revistas extranjeras? ¿Se cuestionaba su calidad o sus contenidos por el hecho de que se tratase de traducciones o adaptaciones anónimas? ¿Estas adaptaciones fueron contempladas bajo un prisma cercano al medieval concepto del *criterio de autoridad* o al actual concepto de *plagio*? ¿Existía una diferencia de percepción en este sentido entre los intelectuales con más espíritu crítico, por un lado y por otro el público lector y consumidor de estas publicaciones con una apreciación más permisiva? Esta valoración diferente ¿sería uno de los factores que explicaría la crítica contra el abuso de traducciones, especialmente francesas, y el éxito de las mismas entre los consumidores?

Lo que si se muestra como indiscutible es que el desarrollo del periodismo español de la época isabelina llevó a los propios periodistas a considerar como fuentes inapelables a compañeros ingleses, franceses, alemanes y norteamericanos. Al igual que en la actualidad muchas de las publicaciones del ámbito anglosajón siguen siendo un referente universal para el periodismo internacional, el periodismo español decimonónico se miró en el espejo de los rotativos europeos copiando en muchos de los casos, no la propia *imagen* sino el reflejo que se veía en él. El análisis en este sentido de publicaciones como el *Museo de las Familias* nos permitirá encontrar elementos de evaluación para determinar el límite de las influencias foráneas, la permeabilidad de su adaptación y la extensión cronológica de dichas influencias.

En otra vertiente más sociológica desvelará qué tipo de tendencias es capaz de absorber y asimilar la cultura y la sociedad española, además de ilustrarnos sobre los diferentes tipos de vínculos existentes entre las publicaciones de la época pertenecientes a una misma tipología, la de revistas pintorescas e ilustradas, dentro del ámbito nacional, sin excluir las relaciones de las mismas con publicaciones semejantes dentro del marco internacional.

Esa época convulsa para el desarrollo político social español que se gesta durante el reinado de Isabel II, vagando entre el moderantismo y el progresismo, acota el periodo de duración del *Museo de las Familias*. A mediados de 1868, el definitorio año de la revolución de septiembre, por primera vez encontramos un cese en la publicación del *Museo*. Tras una reanudación fallida, ya en plena época del gobierno provisional en búsqueda de una estabilidad política, el final de 1870 supuso su cese definitivo. El profundo cambio que se vivía en el país y en el mundo periodístico, sin olvidar los desafortunados acontecimientos que rodearon la vida profesional de su *alma máter*, Francisco de Paula Mellado, acabaron con la trayectoria de la revista enciclopédica pintoresca española más longeva hasta el momento.

Como muy acertadamente señala Pedro de Madrazo en el artículo homenaje a los 25 años de la edición de *La Ilustración Española y Americana*, el *Museo de las Familias*, además de ser la publicación pintoresca con más años, marcó una época y señaló, para bien o para mal, el camino de sus predecesoras:

[...] mas el conocimiento de la inútil temeridad sucede al ímpetu de la natural valentía, y espontáneamente se eliminan, dejando dueños del terreno al *Museo de las Familias* y al *Museo Universal*, que se aperciben a la batalla.

Mirándose frente a frente el muerto y el vivo, aquel exhibe como títulos de preeminencia su nacimiento en 1843, su gloriosa falange de colaboradores y los útiles estudios a los que vivió consagrado por espacio de veinticuatro años [...].<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> MADRAZO, Pedro de, "Alegación de vivos y muertos llamados a juicio con motivo de una declaración de mayor de edad", *Ilustración Española y Americana*, Madrid, Abelardo de Carlos, 1882, p. 8.